

# TRES POETAS CUBANOS DE LOS NOVENTA

No resulta arriesgado afirmar que la poesía escrita en Cuba representa uno de los ejemplos de más alta literatura escrita en español de todo el siglo XX. Desde 1937 con la aparición de *Muerte de Narciso*, de Lezama Lima, y antes, con nombres como los de Mariano Brull o Eugenio Florit, la poesía cubana fija alguna de las fuentes de más honda renovación estética de nuestro idioma. Si alrededor de Lezama y la revista *Orígenes* con Eliseo Diego, Gastón Baquero o Cintio Vitier, se “avanzan” recursos, lecturas, preceptos y propuestas que aún hoy constituyen ejes para el debate poético y la creación –el neobarroco, la imagen, lo real maravilloso, la expresión americana e insular, el hecho es que la evolución de la escritura poética cubana en los años más recientes ha continuado operando desde la atención a esa rotunda heredad. Así, es difícil encontrar poetas que, como los cubanos, sean tan *extremadamente conscientes* de la tradición en la que se instalan y que los define ya sea, incluso, por contraste.

Sin embargo, junto a consideraciones que, como las anteriores, no hacen sino resaltar el marco conceptual de la actividad creativa en sí misma, otros aspectos, vinculados a una dimensión de análisis de carácter social, imponen ciertos sesgos a la hora de referirnos a la poesía hecha en Cuba. Si indicar tópicamente que Lezama y el resto de autores mencionados perfilan –revisado, criticado o reconstruido– el horizonte del pensamiento poético hasta hoy, decir de la “revolución” y sus consecuencias –perversas o no– implica el reconocimiento uno de los signos sustantivos en el presente de la literatura cubana como fenómeno social, tanto en el interior como el exterior de la Isla Grande.

En uno de los dos textos de presentación a “Poesía cubana de los años 80. Antología”, selección poética realizada por Alicia Llaurena en 1994, Omar Sánchez Aguilera escribe: “En Cuba, la poesía desde hace treintaitantos años, es el género literario que menos ha dependido de unos mismos nombres para existir y renovarse. Ningún otro género de los que concurren en el estado literario cubano puede mostrar ni la cantidad de valiosos macrotextos (por no hablar de textos aislados), ni la diversidad de praxis y notables nombres hechos que exhibe particularmente hoy (1981-1990)”.

Efectivamente, ante el lector y el analista la poesía cubana se despliega profusa, variada en nombres, espacios y contextos, tanto que es difícil, cuando no imposible, obtener una imagen coherente o, simplemente, tratar de alcanzar un orden mínimo para la misma. Si, avanzada aquella década, los años 80 ofrecieron nombres como los de Víctor Fowler, Emilio García Montiel, Sigfredo Ariel, Frank Abel Dopico o Nelson Simón, bien es cierto que habían sido precedidos o acompañados por otros como Luis Rogelio Nogueras, Ramón Fernández Larrea, Rolando Sánchez Mejías, Alberto Lauro, Omar Pérez, Antonio José Ponte o Pedro Llanes Delgado. Muchos nombres, demasiados, diríase.

Pero el hecho es tan simple de explicar como que de su mano provienen poemas de altísimo valor y calidad. Y, sin embargo, no son los únicos. El espacio poético cubano está en una continua expansión, acaso relacionada en contrapunto con la más que evidente crisis -o quiebra- del sistema social y político que sostiene la Isla desde principios de los sesenta. O, como señala en su ensayo "Poética de los noventa. ¿Ganancias de la expresión?", Roberto Zurbarano Torres: "la realidad social de la segunda mitad de los años ochenta lanzó una serie de asuntos y valoraciones -estéticas, ideológicas, económicas, políticas, etc- al ruedo del debate público; la literatura que se produce en esta etapa (...) preconiza, refleja o asume la efervescente, renovadora realidad de los ochenta".

La década de los noventa para la poesía cubana señala una etapa de continuidad -y ahondamiento- en el espíritu renovador de la precedente. Muchos de los textos escritos aquellos años verán edición a partir de 1990. También en ese periodo, aunque con cierto retraso respecto a los ya mencionados, otros autores nacidos en los años 60 inician la publicación de sus obras. Tal es el caso de los nombres -Estrada, Rojas y Melo- que aquí se presentan. No obstante, al margen de razones literarias, esta demora no es ajena a las dificultades materiales que sufre Cuba a partir del denominado "periodo especial" tras la desaparición de la Unión Soviética. En cualquier caso, el afán de libertad estética, la diversidad de estilos y propuestas, enmarca toda la poesía en Cuba, una escritura que, de nuevo en palabras de Zurbarano Torres, mantiene como referente directo una compleja realidad histórico-cultural, ya sea para fabularla, resemanizarla, desplazarla o deconstruirla.

PEZ PELEADOR/ VIRTUAL PEZ

para Axel

Nevada la pared que oculta el pez  
 detiene el roce conque podría ser reconocido.  
 Deseaba un pez acariciable.  
 Si algo tornó leve un instante el rictus de la boca  
 fue ese lugar impreciso que emerge veloz  
 desde las aguas  
 y veloz escurre y se evapora.  
 Difuminado pez en el cristal nevado.  
 Si algo pudo quedar puesto de pie sobre la tierra  
 fruto iba a ser de la ascensión nocturna:  
 tiempo de respirar y dar la cara oculta  
 como un aletazo cortando la superficie líquida  
 tiempo de asomar los ojos transparentes/ y de reco-  
 nocer.

Para el oído del pez hubo palabras de aceite  
 por las que resbalaba inofensivo el mundo  
 hubo el reflejo de la casa posible/ días de tregua.

Del pez acariciable el rictus  
 el aletazo breve.  
 Ya no puedo confiarlo de mi mano a la orilla  
 aunque tuvo el vientre/ tierras feraces/ lo que fue.  
 Allí quiso ver la casa del espejo enemigo virtual  
 pelea contra nadie.

No puedo ya contra el hermoso pez  
 detenerlo aceitar palabras nuevas  
 que reinventen la casa y transparenten la pared  
 nevada

Si algo iba a quedar de pie sobre la tierra  
 fruto del vientre sería y no del juego  
 de la casa de espejos.  
 Acariciable pez que desconoce la sangre semejante  
 la vena cristalina que le anuncia  
 que no hay enemigos ni guerra ni perdedor alguno.

**Teresa Melo Rodríguez** (Santiago de Cuba, 1961) Gra-  
 duada en Filosofía por la Universidad de La Habana. Escrita-  
 ra. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de  
 Cuba (UNEAC). Ha publicado: *Libro de Estefanía* (1990)  
 y *El vino del error* (1998), Premio Nacional de la Críti-  
 ca de ese año. Inédito: *Las Altas Horas*, (Beca Dador del  
 Instituto Cubano del Libro).

BARQUITOS DE PAPEL

Yo no quería ser reina  
 yo no quería la sensación de hartura.  
 En el ojo que mira la mascarada  
 yo me quise quedar detrás de la retina.  
 No quería mirar escenarios de atrezzo  
 no quería mirar los lugares comunes.

Barquitos de papel puestos en fila  
 me conjugan el verbo  
 voy/me vas/te van/se.  
 Yo no quería ver cómo se iban  
 casa quien a su modo y a su aire.

Partía Albis Torres San Lázaro arriba  
 en un barquito frágil vestido de domingo:  
 arrastraba mi caja terrenal,  
 ya no hay conversaciones/  
 ya no hay carteles donde Lauren Bacall  
 entorna los ojos en el humo/  
 no hay agua lamiendo los contornos del mapa personal.

Con música marcial se despedía el abrazo persona.  
 No escribo. No describo.  
 El amor rellena estas palabras con una tinta espesa.

Se iban en barco casi desvanecido  
 los que me dejaron la mano del adiós a medio levantar,  
 no quería ver cómo partían una vez otra vez  
 ángel, salvador, karim, ignacio.  
 También me llamaron libertad  
 y eran belkys, raquel, con rostro ciego  
 enseñando su modo:  
 cristal de agua/ pedrada líquida  
 y sonreír.

Seguramente encontraron "días espléndidos para morir"<sup>28</sup>  
 acaso un día de no querer ser reina  
 de no estar sobre el mapa como un buda feliz.

Barquitos de papel puestos en fila.  
 También tendremos hambre de querer.

Yo no quería ser reina.  
 Ahora soy esta pieza cualquiera  
 diciendo adiós ante mi mar vacío.

*Las lámparas ardían  
antes de que el poeta  
empezara a soñar  
y a decir sus cosas  
simples.*

Antonio Hernández

**A**quí no ha estado el ciervo ni los levísimos resplandores que su ausencia natural deja sobre el eco de un grito de su nombre. Aquí sólo parpadean las cortinas, giran, se tocan las cortinas y en la tela se separan la luna y los aplausos. El milagro del ciervo, o su blancura, llegaba a cada instante. Gruesas huellas de sal delante de sus pasos no anunciaban nada, pero fueron dejando sus altares en los labios resecos, enumerando rostros cada vez, como la lentitud de las paredes penetraba en la tierra. Y fue eso tocar la mitad de la vida

Y como cualquier ruido cotidiano de entonces, subiendo de la calle, era un año que pasaba a la vista de todos los cariños murmurando lujosos animales detrás de cada puerta; cualquier poco de polvo en un peldaño sería ahora una inexactitud, como decir: No estuvo nunca el ciervo de que hablaron los hijos a sus hijos: una silueta que la distancia empaña pesadamente hacia el amanecer: su diferente pompa rozándonos los dedos.

*Et tout le rest  
est  
littérature.*

P. Verlaine

**O** algo supone amor largamente pulido o esas tabletas se van a descubrir. Esas arenas se van a detener y una amenaza al Alfil de la Reina será añorada en público por siglo. Y toda la nostalgia va a estar en algo de jaez. Mimosa y cortadora y anotada sobre un final; una recogida de margaritas, una luna llena sobre las cabezas de los amantes que anhelan, que se olvidan de todo, que miran las lindas vaquitas pegadas al paisaje.

(Nota sugerida por el discurso del asere)

**B**ajo esa misma calma luna que corre su desdén hacia la pausa  
donde los novios sin tregua se delican el de la gorra blanca  
navideña puede poner la calle entera en estado de sitio

Aquí se prueban los cascabeles más auténticos.  
Aquí se mancha el piso con los perfumes de la noche baja.  
Aquí el comercio de los temas se establece rígido como un  
detalle o una capital.

Y si alguien cree que va a hablar de sí puede poner la calle  
entera en estado de sitio.

Ya va partiendo como fina copa el de la gorra blanca canastilla.

Los labios de la noche se difractan bajo el peso frutal de su  
concepto.

Un billete elegante en el bolsillo hondo, una mirada eterna  
y a caminar la patria el que pudo poner la calle entera en  
estado de sitio.

**ÓSCAR ROJAS OLSINA** (La Habana, 1964) publica a partir de 1989 plaquettes como *Que muestre las dos manos a la vez*, *De ayer* o *Bajo el signo de Piscis*. En 1995 en Ediciones Renacimiento (Santiago de Cuba) aparece su poemario *En territorio del gran árbol azul*. Ha obtenido los premios Luisa Pérez de Zambrana, 4 de abril y el Premio Santiago.

**PROFECÍAS: VOLVER A VER**

**A** ve de la memoria. Muerte y vuelo.  
 Crepúsculo en el ojo de ascender.  
 Colmar el viento. Apresurarse. Cierran.

Con palabras construyo lágrimas  
 que sirvan a la fe.  
 Palabras limpias que olviden la ceniza.  
 Entonces tú pájaro triste y rodeador  
 repites la caída inesperadamente amargo.

Nada que pretender. ¿La señal? ¿El destierro?  
 Celosías del viento. Pájaros. Talismanes.  
 La paz no la he ganado con palabras de fe.

Invisible. Mordaz. Tarifador del aire.  
 Vida sostienes y vuelo purificas.  
 Eres lágrima cruel. Única luz de iluminado día.

Te digo una vez más que en las palabras  
 se están haciendo lágrimas de relámpago y nieve.  
 De secreto y cansancio. De pasión.

Tú serás el derrumbe o la mentira.  
 (Soy un símbolo más. Soy el misterio).  
 Tú serás el mesías. Yo la cruz.

**LEÓN ESTRADA** (Santiago de Cuba, 1962) ha publicado los poemarios *Circo de barro* (1989), *El tiempo de los fieles* (1990), *Fábula del ascensor y la nodriza* (1994), *Los ignorados vuelos* (1996), *Happening* (1997) y *Cuaderno del año de la ira* (1999). Es colaborador habitual en publicaciones culturales y literarias de Cuba como *La Gaceta de Cuba*, *del Caribe* o *Sic*. De esta última es miembro del consejo de redacción. Sus obras han sido galardonadas con diversos premios como el Premio José María Heredia, el Premio Santiago, o el Premio Manuel Navarro Luna.

## LA INTERMINABLE NOCHE DE LA FE

No tienes por qué escapar ni descender.  
Tus pasos diligentes dejan un rastro de sangre  
como si de flores se tratara.

Dios no te ve.

Bajo el sol de febrero hay sangre. Sangre luminosa.

Si despiertas significas olvido y desnudez.

La imagen de dios no se refleja en ti.

Derramada la cera de los cirios en la liturgia añosa.

Él no te observa ni se convence de tu pureza.

Tú y él la irrealidad. La noche interminable.

No te defiende y te deja caer.

Para ti sólo existe el Deseo.

Dios no te escucha. Dios no te dice:

“Por tus palabras hablaré.

Tus manos serán mi instrumento.

Tu nombre el mío. Serás yo”.

---

## SIN NOMBRAR LA SOLEDAD

Para encontrarte oh soledad nombrada  
tuve que ir a la noche volver a la noche  
cuando ya no me rodeaban la traición y el sueño  
ni recordaba *la joven luz* la música de ayer.

Eran otros los escalones y otro el humo

y ya no me dolía el corazón y el agua profanaba.

Estabas donde no podían tocarte las palabras

única arma contra el silencio de las miradas

(ganadas por ganar)

contra el silencio que me pide el que ríe

convencido de que no hablaré

aunque los lunes no son días amargos.

Lunes en la sorpresa tuya soledad que nombro rezo.

Ten calma ten. Me digo y digo que no pierdo.

Esperar esa voz (como el agua) será buen ejercicio.

Estar aquí es la mejor manera de saberme. De saberte.

Y de permanecer en el recuerdo en la pared

en unos ojos negros encontrados al azar

la noche en que volví a la noche.

Salvado para siempre en esta noche en que vuelvo a la noche

como palabra difícil como “ojo negro de canario amarillo”

inocente total definitivo.